

Reseñas

Javier Echevarría, *Dirigir empresas con sentido cristiano*. Pamplona, EUNSA / Astrolabio, 2015.

El presente libro es un gran aporte, especialmente en los momentos actuales en que cada vez más se está poniendo de relieve la importancia de la tarea directiva. Qué duda cabe que la empresa es actualmente una institución social central en la cual los seres humanos despliegan buena parte de su actividad y donde se encuentran con el reto de mejorarse y mejorar a otros a través de su trabajo profesional y por tanto está llamada a ser un gran motor de desarrollo humano y social.

La presente publicación recoge tres textos de Monseñor Javier Echevarría, ofrecidos en ocasión de tres eventos realizados en el Instituto de Estudios Superiores de la Empresa (IESE) de la Universidad de Navarra en su sede principal de Barcelona. Vienen además comentados por los profesores Jordi Canals, Domenec Melé y Antonio Argandoña.

En dichos textos se puede encontrar las claves para dirigir empresas con sentido cristiano; a través de un estilo directo, sencillo y profundo a la vez; nos ayuda a descubrir la entraña misma del trabajo empresarial viendo las dimensiones insospechadas que aquel posee.

En esta línea invita a reflexionar acerca del sentido profundo del trabajo directivo o empresarial, lo cual vale para todas las épocas, pero de manera especial lo es en las actuales circunstancias, para no perder de vista el fin que –siguiendo las enseñanzas de la Iglesia– está en el perfeccionamiento del ser humano, que es el centro de la economía y de la sociedad; al cual debe subordinarse toda la actividad técnica, así como el capital y la obtención de beneficios, que deben ser considerados siempre medios y no fines en sí mismos. Monseñor Echevarría recuerda que hay que respetar una jerarquía de valores, donde el dinero y los recursos materiales estén a favor del hombre y no subordinarlo a éste a lo inferior.

Para desarrollar al ser humano integralmente, se requiere una visión también integral de aquel que es la raíz y el agente principal de la actividad empresarial. Así, es de destacar el gozo que produce al leer en dichos textos una visión tan completa y profunda del ser humano, no sólo en su dimensión corpórea material, sino también en su plano espiritual, todo lo cual se ve fecundado de manera potente con la visión cristiana que lleva a ver que cada quien es

un hijo de Dios, con una misión muy personal, llamado a vivir en plenitud en una dimensión trascendente.

Es de agradecer la profunda antropología y ética cristiana que el autor nos ofrece en un tono muy alegre y positivo, ya que Cristo revela al hombre su propio ser –Cristo es la referencia primordial– y desde esa riqueza lanza hacia delante su vida profesional, familiar, social. Por ello, si hay quienes consideran que no se puede ser un empresario cristiano lo que resulta de la lectura de los textos es que no sólo es posible sino hasta apasionante.

Admira la agudeza y realismo del autor para ir al centro de las cuestiones, como es ayudarse de las virtudes humanas coronadas y potenciadas por las virtudes cristianas, entre ellas la Caridad cristiana que si bien presupone a la justicia va más allá de ella, ya que toda persona humana está llamada al amor que si se vive desde el plano sobrenatural fecunda admirablemente la inteligencia y la voluntad, llevando a la prudencia, a la justicia y a las demás virtudes humanas a su máximo rendimiento, para superar las tentaciones egoístas del directivo y ser capaz de respetar la profunda dignidad de las demás personas, para dialogar sincera y amistosamente con ellas, para darles lo que les corresponde, comprenderlos y ayudarles a desarrollarse integralmente y ofrecer generosamente su aporte personal con afán de servicio generoso.

De esta manera, en este marco del humanismo cristiano, se plantea el reto la santificación del trabajo, de los trabajadores y de los destinatarios de su trabajo, lo cual es un reto extraordinariamente importante en la vida empresarial y de gran necesidad para replantearse la dirección empresarial en los momentos actuales y para la posteridad.

Genara Castillo

Fernando Ocáriz, *Amar con Obras: a Dios y a los hombres*. Madrid, Palabra, 2015.

Esta recesión versa sobre la última publicación de Mons. Ocáriz, que es en realidad la reedición y actualización de un trabajo publicado hace muchos años, del cual hubo hasta cuatro ediciones.¹ El actual vicario auxiliar del Opus Dei y consultor de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la fe trata en estas líneas sobre cómo encarnar, en la actualidad, el *mandatum novum*: “Amarás al Señor con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el mayor y primer mandamiento. El segundo es este: amarás al prójimo como a ti mismo” (Jn. 13, 34). El libro está dividido en tres partes: la exposición del precepto en sí mismo, la descripción del amor a Dios y la del amor al prójimo. Al final hay un breve epílogo a modo de colofón del libro.

¹ Fernando OCÁRIZ, *Amar a Dios, amor a los hombres*. Palabra, Madrid, 1979.